VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL PARRAL —



EDICIÓN Nº 35 ~ JUNIO 2025 ~ CHIHUAHUA, MÉXICO

Foto Danilo de Marco



DIRECTOR

Ismael Solano

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico Alianza Spanish News que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de Voces de mi Región, anteriormente conocido como "Mi Región".

Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual Festival Internacional de Poesía Chihuahua, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



COORDINADORA GENERAL

Ana Victoria Ramírez Mendoza

Ingeniero Industrial egresada de la Universidad Tecnológica de Parral, dónde fue corresponsable del Club de literatura del 2019 al 2024 con proyectos de gestión cultural para la difusión de la lectura. Fue beneficiaria del premio PACMYC 2022 con el pódcast literario "Las hijas de su Chihuahua".



EDITORA LITERARIA

Renée Nevárez Rascón

Es una soprano, compositora y poeta que se dedica a la enseñanza del canto y de la poesía, así como presentadora y periodista cultural. Su primer libro fue Marea del naufragio, junto a dos antologías con poetas valencianos: Caminos de la palabra y Algo que decir y una vez en Chihuahua, colabora en las antologías: Todo es poesible y Crisálidas con la editorial Vía Áurea. Ha sido editora y colaboradora del libro de poesía infantil Poesía para iluminar, becaria del PEAC 2019 y ganadora del PECH 2022 y 2024 (en categoría "Escritores con trayectoria") con el poemario Retratos del Septentrión y Luciérnagas bajo la tierra, sin mencionar su larga trayectoria como cantante. Dirige el taller "Ermilo Abreu Gómez" de poesía



COORDINADORA GENERAL DE CONTENIDO

Victoria Montemayor Galicia

Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma Chihuahua. Ha participado en Congresos nacionales internacionales de poesía de los Siglos de Oro, literatura europea, mexicana e hispanoamericana. Colaboradora en las revistas "Círculo de poesía", "Voces de papel", y "Estilo Mápula". Ha impartido cursos y talleres sobre Arte y literatura europea. Autora del libro "Petrarca y la poesía del Renacimiento", publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Catedrática de literatura española e italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH. Recientemente concluvó los créditos del Doctorado Educación, Artes y Humanidades en la UACH y actualmente es la coordinadora de la licenciatura en Letras Españolas y Letras Hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras.



COORDINADOR REGIONAL

Edaar Rodríauez Díaz

Licenciado en psicología por el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua (2022), es coautor de la antología CONTARTE por el Centro Cultural palabrerías junto a otros autores de la república mexicana. Es cofundador del Colectivo Literario Libreo en Hidalgo del Parral. Actualmente trabaja en el área de la salud mental y dedica su tiempo libre a la gestión y difusión artística y cultural.

SEMBLANZAS



Susana Patricia de la Garza Montaño

Colaboradora Literaria

Originaria de Durango, Durango y chihuahuense por elección, estudió Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Realizó un Diplomado en Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas en el Centro Avanzado de Comunicación, A.C.

Por su interés en la medicina tradicional, estudió Medicina Tradicional China; varias técnicas terapéuticas y actualmente está certificada como Neuroterapeuta y Terapeuta Floral, desarrollándose en este campo 10 años aproximadamente.

Forma parte de la Cátedra Carlos de Fetudios Montemayor Interculturales en el Edo. De Morelos y del Premio Nacional Carlos Montemayor para luchadores sociales y comunicadores que prestan su voz a quien no la tiene. Es promotora cultural y entre sus intereses está la fotografía y particularmente el difundir y promover la obra del escritor chihuahuense Carlos Montemayor a través de encuentros intelectuales, poetas, escritores, historiadores, etc., dentro de la Cátedra que lleva su nombre, asimismo en las Jornadas Culturales Carlos Montemayor que el Gobierno de Chihuahua organiza anualmente, como en los diferentes espacios que se soliciten.

Actualmente está encargada de las relaciones públicas y el área cultural de la Representación de Chihuahua en la CDMX.



Pedro Luis Uranga Rohana

Colaborador Literario

Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México; maestrante en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Cd. Juárez. Docente en la Facultad de Economía de la UNAM y en la Universidad Metropolitana. Autónoma Experiencia laboral en el sector público, en los ámbitos federal, estatal y municipal, en áreas de energía, desarrollo planeación económica, planeación educativa. educación cívica participación ciudadana y procesos electorales. Periodismo de análisis político v económico en radio v televisión y corresponsal en el extranjero. Participación organizaciones sociales, sindicales y políticas.



Carlos Manuel Cruz Meza

Colaborador Literario

Carlos Manuel Cruz Meza (Xalapa, Veracruz, 1973) es escritor, periodista v criminólogo. Estudió Letras Españolas en la Universidad Veracruzana y Criminología en el CLEU. Ha sido galardonado con diversos premios nacionales, entre ellos el Premio Bellas Artes de Crónica Literaria "Carlos Montemayor" (2024) por su obra Ensayo para mi ceguera , el Premio Bellas Artes de Dramaturgia "Luisa Josefina Hernández" (2019), el Premio Nacional de Periodismo (2015) , y el Premio Nacional de Crónica "Beatriz Espejo" (2019) . Es autor de 18 libros, entre ellos Monstruos entre nosotros, Esta es mi sangre, Historia de la muerte en México y Crónicas de la gran oscuridad. Ha colaborado en medios como Tierra Adentro, El Universal, Milenio y La Palabra y el Hombre. Es creador del provecto interdisciplinario Escrito Sangre, centrado en el estudio de los asesinos. Ha dictado conferencias en instituciones como la UNAM, la Universidad Veracruzana v el INACIPE, y ha participado en investigaciones sobre feminicidio y violencia de género en México.



Carlos Franco Castillo

Colaborador Literario

en Investigación Humanística por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Cuenta con dos licenciaturas por la misma universidad, en Periodismo y Letras Españolas. Actualmente trabaja como encargado de comunicación en el Archivo General del Estado de Chihuahua. Fue Jefe del Archivo Histórico Municipal de Hidalgo del Parral durante cerca de un año y medio del 2022 al 2023. Como docente ha impartido clases en la Normal Superior José E. Medrano Unidad Parral en la Licenciatura en la Universidad Pedagógica Nacional de Chihuahua Unidad Parral v el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua. Cómo periodista se ha desempeñado como editor y colaborador en el medio digital Ecos de la Noticia y fue reportero en el Sol de Parral. Cuenta con publicaciones e investigaciones sobre literatura local, así como artículos de divulgación histórica tanto en el Heraldo en la Sección Memorias de Chihuahua como en dos libros editados por la Secretaria de Cultura de Gobierno del Estado. el primero dedicado al bicentenario del Estado de Chihuahua y el segundo de la colección Raíz del Desierto en su cuarta entrega sobre la región sur del estado



Juan Cárdenas León

Colaborador Literario

Docente investigador egresado de posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional. Titulado con la tesis; Padre ausente, repercusión en los adolescentes; dedicado a la docencia por treinta y cinco años en diferentes niveles educativos. radicado en Parral por sesenta años, tiempo que le ha permitido ser testigo de los cambios importantes en la sociedad parralense en los últimos tiempos; interesado en el legado histórico, social y cultural hacia las nuevas generaciones y la preservación de los valores heredados por los antepasados. Su estadio jubilatorio lo dedica a la narración oral y



Jorge Alan Flores Flores

Colaborador Literario

Licenciado en Derecho y en Filosofía. Maestro en Humanidades y en Derechos Humanos. Doctor en Estudios de la Cultura por la Universidad Autónoma de Nuevo León, con mención Magna Cum Laude. Especialista en Estudios de la Frontera México-EE.UU. por El Colegio de la Frontera Norte y con un postítulo en Economía por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Profesor investigador y secretario de Investigación y Posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNII) y líder del Cuerpo Académico 158 "Filosofía y análisis de la cultura". Director éditorial de las revistas Ovadrata v Orexis. Autor del libro El mar mismo: Acercamiento a la obra de Enrique Servín Herrera (Medusa, 2025) y Las lecturas filosóficas de Jorge Luis Borges (UACJ, 2024). Ha publicado más de veinte artículos v capítulos de libro, y participado en congresos nacionales internacionales.



Ruby MyersColaboradora Literaria

Fue miembro del Taller de poesía Alí Chumacero impartido por el Lic. Enrique Servín durante tres años y cursó el taller de Creación literaria del Dr. Roberto Ransom Carty.

Autora del libro Entre café y jazmines (Edición de autor 2016), Calendario para las golondrinas (Sangre Ediciones 2019), coautora de Contubernio (Secretaría de cultura de Chihuahua 2019) v Pero lo recuerdo como si fuera cierto (Medusa Editores 2023). Textos suyos aparecen en las antologías: Poemas sobre la ciudad (ICM Chihuahua 2019), Allá donde encontramos lo perdido (Editores UACH y Sangre Ediciones) y Crisálidas (Áurea Ediciones). Ha publicado en la revista Fósforo, Metamorfosis UACH y Voces de papel.

ÍNDICE

| Nota editorial Ana Victoria Ramírez Mendoza | 6 |
|---|----|
| Evocando a Carlos Montemayor Aceves Victoria Montemayor Galicia | 7 |
| El legado de Carlos Montemayor a 15 años de su partida Susana de la Garza | 10 |
| Perseguir al perseguidor: una lectura de Vicente Alfonso tras las huellas de Carlos Montemayor. Carlos Humberto Franco Castillo | 12 |
| Carlos Montemayor y la lucha social en México Pedro Luis Uranga Rohana | 15 |
| La poesía de Carlos Montemayor o ¿qué decir cuando la admiración rebasa la palabra? Ruby Myers | 17 |
| Descubrir a Carlos Montemayor: una experiencia transformadora más allá de la lectura Edgar Francisco Rodriguez Diaz | 18 |
| Carlos Montemayor: Una compleja sinfonía Jorge Alan Flores Flores | 20 |
| Melancolías Juan Cárdenas León | 22 |
| Los cronistas en México Carlos Manuel Cruz Meza | 25 |
| Los más bellos poemas de amor de la lengua española Renée Nevarez Rascón | 27 |
| La voz de la poesía Federico García Lorca | 30 |

NOTA EDITORIAL

Ana Victoria Ramírez Mendoza

Cada edición de Voces de Papel nos invita a acercarnos a la memoria y a la cultura. Esta edición dedicada a Carlos Montemayor ha sido especialmente significativa para mí no solo por la riqueza de su obra, sino por todo lo que he aprendido y vivido durante su realización.

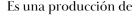
Mi acercamiento Carlos primer Montemavor ocurrió en 2012, en el marco de las Jornadas que llevan su nombre en Parral, Chihuahua. Fue la primera oportunidad de vincularme con un escritor nacido en las mismas raíces que yo. Hasta entonces, los escritores eran figuras difusas, nombres apenas visibles en la solapa de un libro. Saber que alguien compartía raíces conmigo fue un hecho relevante e impactante para mi mente adolescente. Hoy, mirando hacia atrás, me gustaría que aquella Ana Victoria supiera que gracias a este proyecto he podido acercarme personas talentosas. inteligentes y sensibles, con un corazón generoso y atento que me ha enseñado a descubrir, a través de Don Carlos, no solo su obra v pensamiento, sino también valores humanos y formas de mirar el mundo con la misma profundidad y compromiso que él cultivó.

Este aprendizaje y acercamiento no habría sido posible sin el trabajo conjunto de muchos. Deseo agradecer de manera especial a Susana de la Garza, Juan Cárdenas León, Pedro Uranga Rohana, Jorge Alan Flores Flores, Carlos Franco Castillo, Ruby Myers, Renée Nevárez, Margarita Muñoz, Sagrario Silva, Rocío Vences, Carlos Manuel Cruz Meza y Edgar Rodríguez, quienes, con sus artículos, nos ofrecen perspectivas diversas y profundas

sobre la vida y obra de Montemayor; y a Otoniel Martizo, por enriquecer esta edición con sus fotografías de Parral.

De manera central, quiero reconocer a Victoria Montemayor, cuya dirección como coordinadora general de contenido ha sido el pilar que hace posible estas ediciones de junio sobre Don Carlos. Su liderazgo, sensibilidad y compromiso han guiado cada detalle de este proyecto, asegurando que la revista se construya con rigor, coherencia y corazón.







vocesdemiregion.com

Yoces de mi Región vocesdemiregion





6141553031 vocesdemiregion@live.com.mx

EVOCANDO A CARLOS MONTEMAYOR ACEVES

Victoria Montemayor Galicia

El pasado 28 de febrero en la hermosa ciudad de Parral se realizó un homenaje a mi padre Carlos Montemayor Aceves por parte del municipio, en el que se develó la placa que lleva su nombre en la escultura que otro gobierno se encargó de realizar en febrero 2021 en la plaza Guillermo Baca. Recordar a mi padre a 15 años de su partida aguí en su Parral adorado, evocar su memoria y su trayectoria son cuestiones que me llenan de orgullo y felicidad. Aunque parece que la vida se divide en un antes y un después de la muerte de un padre o algún ser querido. En mi padre tenía un refugio al que llegar, estar en sus brazos, ver su sonrisa y sus grandes ojos aceitunados me hacían sentir segura, sentir que todo estaría bien.

¿Qué les puedo decir sobre Carlos Montemayor? Hijo predilecto de Parral, universal. humanista hombre Renacimiento en todas sus facetas, escritor. investigador, traductor, luchador social, impulsor de las lenguas indígenas, poeta, tenor y un gran chef. Escucharlo tocar el piano o cantar ópera era una de sus pasiones y a mí me fascinaba escucharlo cuando había oportunidad o cuando estudiaba con el pianista Antonio Bravo y nos deleitábamos escuchándolo Susana y yo en aquellas lejanas tardes de vino, baguettes y carnes frías. También recuerdo aquélla vez que mi padre grababa sus primeros discos, el de canciones napolitanas o el de María Grever, y que tanto mis hermanas Alejandra, Jimena y yo pudimos acompañarlo en las grabaciones. Los invito a buscar y escucharlo en esta faceta de tenor que pocos conocen.

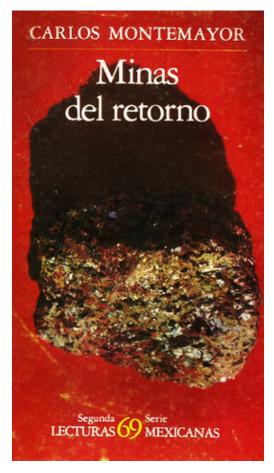


¿Qué les podría decir sobre Carlos Montemayor? Qué murió en el cumpleaños de mi abuelo, que gustaba de la carne, el chile pasado y el chicharrón en salsa verde. Que cantaba, tocaba el piano y la guitarra; que bebía vino tinto y que su bebida favorita era el whisky, que amaba cocinar carne y salmón a las hierbas finas o pasta a la bolognesa con su vasito de whisky. Que le gustaba la ópera, Puccini, Verdi, Bizet, la música clásica, Mozart, Beethoven, Grieg, Debussy. Que era un apasionado de los griegos y latinos. Que amaba la Divina Comedia, Shakespeare, los trovadores provenzales, los poetas chinos y que lo mismo sabía griego como maya, náhuatl, tzotzil, italiano, hebreo, alemán o francés. Que sabía sobre Cábala y la tradición hebrea.

De Carlos Montemayor se puede hablar desde diversas facetas o perspectivas de acuerdo con lo que se desea saber de él o de su obra.

Ensayo, traducción, poesía, cuento, novela, historia, fantasía, ficción. Si hablamos de la historia de Chihuahua, de Ciudad Madera o de Parral, ahí están sus novelas: *Las armas del alba, La fuga, Las mujeres del alba* y ahora la maravillosa película de Jimena Montemayor Loyo que amplía el panorama y que se presentó en Parral y en Chihuahua.

En diversos poemas de Montemayor la imagen de Parral está presente como en "Memoria", en donde habla de su infancia y los años dorados en Parral, como su famoso poema Parral: "Subo al monte de mi pueblo/subo a la parte más alta del monte, encima de mis recuerdos, encima de mi vida" o, en las novelas Mal de piedra y Minas del retorno, en donde habla sobre la vida de los mineros o, El alba y otros cuentos en Montemayor narra la trágica donde inundación del 8 de septiembre de 1944 en su cuento "La tormenta". Si queremos saber de guerrilla, ahí está la novela de Guerra en el Paraíso con la historia de Lucio Cabañas y es la primera obra sobre guerrilla en nuestro país, galardonada con el premio Colima en 1992 y hoy es un gran referente de nuestra historia. O el libro de ensayos La guerrilla recurrente o el análisis de Chiapas la rebelión indígena, o bien el cuento de ficción Operativo en el trópico o el árbol de la vida de Stephen Mariner ganador del Premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional en 1993. Si el lector desea leer cuentos fantásticos, ahí están Las llaves de Urgell o Cuentos gnósticos, cuentos sobre ángeles, demonios, el desierto, Lilith, la edad media y el Renacimiento se concentran en esta obra.



Hoy me pregunto si mi actividad profesional tiene que ver con las pasiones heredadas, la transmisión del conocimiento y la investigación a la que mi padre dedicó toda su vida. Ahora que vuelvo a la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Eneida* y la *Divina Comedia*, me doy cuenta de que quizá esta pasión venga de haber visto a mi padre enamorado y seducido por los clásicos. Fue él quien me introdujo a este mundo de la literatura y el arte.



La muerte deja una herida que nunca sana. Cambian las emociones, la manera de percibir la ausencia del ser amado. Lo admiraba como escritor e intelectual; lo acompañé en algunas de sus conferencias, en las presentaciones de sus libros y sus discos; lo amaba y lo sigo amando como el padre amoroso, alegre y sabio; claro que me regañó varias veces, pero la esencia del ser maravilloso que fue conmigo la conservo en mi corazón y es lo que me anima a seguir. No ha sido fácil. Vivir al cobijo de una figura tan grande e importante siempre lleva sus riesgos.

Termino con mi cuento favorito del libro *Cuentos gnósticos* en el que Montemayor crea un personaje: M.O. Mortenay, que es una especie de proyección del escritor en los relatos. El cuento se titula "Canto":

En la iglesia de Arcival, Puy-de-Dôme, al comenzar un invierno amaneció en la torre de un campanario un ángel que cantaba canciones dulcísimas, desconocidas, con las palabras más dulces e incomprensibles. Cantaba días enteros con la misma dulzura y no cansaba oírlo. No probaba alimento, permanecía en la misma postura, sin notar el templo ni el pueblo, y era imposible hallar fatiga en su voz. Los domingos, toda la población permanecía fuera de la iglesia sin comer, oyéndolo hasta que oscurecía. El ángel había llegado ahí por error, perdido, confundido por el frío o por la noche. Poco antes que empezara a sentirse la primavera, el ángel desapareció, a media noche; un murmullo como de abejas al principio, y después como de ángeles riéndose, hablando, interrumpió la noche. Amaneció más temprano, con el aire menos frío, más despejado, con el cielo abierto, azul.

EL LEGADO DE CARLOS MONTEMAYOR A 15 AÑOS DE SU PARTIDA

Susana de la Garza



Cuando Victoria Montemayor me invitó a escribir sobre su querido padre, me quedé pensando que sería importante hablar sobre su legado a 15 años de distancia de su dolorosa partida.

Hice un largo recorrido a través de mis recuerdos cuando lo acompañaba a diversos eventos en los que participaba, y lo primero que se me vino a la memoria, fue su bello y emotivo discurso que ofreció cuando la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), le otorgó el Doctorado Honoris Causa, el 8 de diciembre de 2009.

Se refirió a la idea de Octavio Paz quien aseguraba que "nacer y morir son experiencias de soledad", de la que difería.

Sostenía que los logros a nivel personal son producto de nuestra experiencia de soledad, sin embargo, no concebía el éxito sin el esfuerzo colectivo. "No conocimiento ni educación sin aportación colectiva del mundo". En esa ocasión, observamos un discurso reflexivo, sumergido en su propia soledad, en su propia realidad. Invariablemente agradeció a quienes contribuyeron en su interés por conocer, por estudiar, por aprender y formar parte de mundos desconocidos para él, a los que finalmente pareciera siempre haber pertenecido.

Fue un discurso de despedida y agradecimiento. El agradecimiento es un acto de humildad que ennoblece. Sabía que los tiempos, sus tiempos, se acortaban.

Intuía que sería ésta la última oportunidad para hacer un reconocimiento público a sus maestros, a sus amigos, a su natal Chihuahua, a los diferentes grupos étnicos, a las instituciones educativas en las que se forjó y fueron fundamentales en la vida congruente, productiva y de compromiso que desde muy joven asumió, reflejando todo esto en el gran legado que nos dejó.

A partir de su deceso, a manera de homenaje y con la intención de mantener viva su memoria, se establecieron: el Nacional Carlos Premio Montemayor (2010), la Cátedra Intercultural Carlos Montemayor (en Morelos, 2010), el Festival de Poesía. "Las Lenguas de América Carlos Montemayor" (PUIC-UNAM, 2010). Jornadas Culturales Carlos Montemayor (en Parral, 2010), Premio Interamericano Carlos Montemayor para obra publicada (SEP, 2011). Con la ayuda de su hija Victoria, se recreó su oficina en una sala en el Centro Cultural Universitario Ouinta Gameros que también lleva su nombre (2012); así mismo, se le dio su nombre a Bibliotecas como la del Congreso de Chihuahua (2010), la de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), a la Pública Central Carlos Biblioteca Montemayor en la ciudad de Chihuahua, a la Biblioteca Interactiva en una primaria oficial en Uruapan, a la Biblioteca de Escritores Indígenas, A. C., entre otras, además a escuelas primarias y secundarias.

Su pensamiento y sus obras inspiraron a cineastas quienes a partir de sus novelas realizaron películas como: "Mal de Piedra" del director Federico Chao (1985), "Las Armas" realizada por José Luis Urquieta, inspirada en Las Armas del Alba (2013), "Mujeres del Alba", realizada por su hija Jimena Montemayor, que después de leer la novela póstuma *Las Mujeres del Alba*, quiso también darle voz y visualizar a las mujeres, desde una visión femenina, (2023).

Para mantener su legado y provocar que las nuevas generaciones se interesen en conocer al escritor, poeta, cantante, lingüista y muchos más etcéteras, nos queda una tarea pendiente y es poder editar sus obras completas. Dicen que cuando dejamos de hablar o pensar en las personas que ya no están en este plano físico, es cuando realmente mueren. Mientras sigamos escuchando su música y leyendo sus obras, permanecerán en nuestras mentes y en nuestros corazones su luminosidad v su gran ejemplo de congruencia y generosidad. Nos dejó un gran legado intelectual, artístico y humano.

PERSEGUIR AL PERSEGUIDOR: UNA LECTURA DE VICENTE ALFONSO TRAS LAS HUELLAS DE CARLOS MONTEMAYOR.

Carlos Humberto Franco Castillo

¿Hasta qué punto (per)seguimos a los autores que admiramos?, ¿qué tan diferente es un lector de un detective?, ¿acaso hay una especie de bovarísmo que nos empuja a no sólo vivir las obras literarias más allá de sus páginas sino hasta la vida de sus mismos escritores?

Durante la redacción de mi tesis sobre la novela Guerra en El Paraíso de Carlos Montemayor, llegué a indagar con mayor profundidad acerca de la vida del autor, que además fue mi padrino de bautizo, por lo cual mi aproximación hacia Montemayor tenía un vínculo más cercano y familiar, mi interés por lo tanto no sólo era académico sino hasta personal.

En esa búsqueda rastré un libro con el cual me llegué a identificar como lector: A la orilla de la carretera (Crónicas desde Chilpancingo) de Vicente Alfonso. Había encontrado a un autor que, al igual que yo como lector, le seguía la pista al escritor parralense, abriendo los dinteles de su novela, buscando en esa abertura y entre los paisajes agrestes de Atoyac, no solo al ojo que los miró o a la pluma que los plasmó, sino a la mano y al cuerpo completo de Montemayor; no obstante, este cronista literario llegó mucho más lejos, no sólo se asomó por aquella ventana sino que brincó sus márgenes, explorando las regiones de Guerrero por donde estuvo mi padrino.



En A la orilla de la carretera, Vicente Alfonso cuenta cómo emprendió travesía de "norteño en la Sierra de Atoyac". En una conversación con Juan Villoro, sobre Montemayor, el escritor de El testigo, le aconseja a Vicente Alfonso acomodar sus pasos sobre las huellas del poeta chihuahuense, es decir, adentrarse a las zonas donde había estado mi padrino para la redacción de Guerra en El Paraíso. Esto significaba buscar y comprender que el oficio literario, al menos como lo planteaba Montemayor, requiere no solo de las fuentes documentales, también son esenciales los testimonios de quienes vivieron el hecho e incluso la geografía donde se desarrollaron los sucesos, y más aún, cuando el interés es escribir sobre la historia reciente de México.

Recordemos que la literatura es, aunque con más James, quien también es el narrador, viaja a notoriedad en el género policiaco, una actividad Venecia para indagar en las cartas del poeta de persecución, cuando leemos siempre nos tropezamos con personajes que siguen el rastro de algo o alguien, ya sea un tesoro, un ideal, un suelo que habitar, un amor perdido, un culpable para desplegar una venganza e incluso, como las serpientes que muerden su cola, protagonistas que su búsqueda se vuelve una travesía al interior de ellos mismos, son su propio objeto del deseo.

En sus crónicas, Vicente Alfonso se convierte en el perseguidor de Montemayor como Bruno Testa del músico Johnny Carter, del cuento de Cortázar, en el cual este personaje pretende hacer una biografía precisa del talentoso saxofonista de jazz, hasta el punto de que el perseguido es también perseguidor: "Ahora sé que no es así, que Johnny persigue en vez de ser perseguido, que todo lo que le está ocurriendo en la vida son azares del cazador y no del animal acosado" (334).

Otro ejemplo de "perseguidores" se encuentra en la novela Los detectives salvajes de Roberto Bolaño, en donde un grupo de jóvenes poetas Tinajero, a Cesárea una poetisa desaparecida y la principal representante del movimiento con el cual se identifican estos personajes, el realismo visceral. En este caso los perseguidores son detectives salvajes, que siguen el rastro, desde Ciudad de México hasta Sonora, de una escritora de quien apenas les han llegado algunos trazos de su obra y algunos rumores. Lo interesante también de su aventura es que se emprende más desde el instinto que desde la racionalidad.

Henry James también había planteado esta búsqueda de un lector hacia un escritor en Los papeles de Aspern, en donde el crítico literario

Jeffrey Aspern. Desde este sentido, James también es un perseguidor o detective, el cual incluso sigue el rastro de Aspern hasta acceder al mundo más íntimo y personal del poeta. Esta novela nos hace preguntarnos, qué tanto nos interpela la vida de un escritor para emprender de un continente a otro un viaje a los documentos que son la última extensión de la biografía del poeta.

A diferencia de estos ejemplos, Vicente Alfonso, aunque también es un perseguidor o detective salvaje, que al fin de cuentas esto es una condición inevitable para ser un cronista literario, su texto revela, no sólo una parte de la vida de Montemayor, sino un acontecimiento profundamente sensible, la llamada Guerra Sucia, desde las fuentes consultadas por el escritor parralense tanto documentales, espaciales y orales, como la del general Salvador Rangel: "Carlos Montemayor contó con el testimonio de un alto mando castrense en la zona de Atoyac. Quizá inconforme por la manera en que ocurrieron las cosas, el general Salvador Rangel alentó la aparición de la novela, propiciando así que se completara el ciclo ida y vuelta entre la realidad y la literatura" (190).

En una de sus crónicas, Vicente Alfonso cuenta cómo Montemayor estuvo en la mira de un tirador: "Al escribir Guerra en El Paraíso yo por lo menos estaba seguro que me mataban, incluso hubo un momento en un poblado lejísimos, por la sierra de Tecpan, en que incluso hasta enconchaba porque estaba esperando el disparo" (ctd en 106). La mirada del autor no sólo apunta a Montemayor sino a

quienes lo asechaban de manera amenazadora. Pone, al modo de James, la mirada donde ni siquiera el poeta llegó a abrir los ojos.

Vicente Alfonso nos invita a seguirlo en su travesía por Guerrero, a ser cómplices de su persecución, porque también el lector es un perseguidor, perseguimos al cronista, al mismo perseguidor o detective salvaje entre los parajes de Guerrero, donde este escritor intenta empatar sus pisadas con las huellas de Montemayor, en ese suelo encumbrado y verde que es Atoyac.

Montemayor alguna vez supo que fue mirado a través del gatillo de un disparador en Guerrero, pero quizá nunca imaginó que, incluso después de su muerte, habría otras miradas que lo seguirían y que, aquellos perseguidores tendrían otros ojos a sus espaldas, los lectores, porque al fin de cuentas, la literatura es un Aleph o panóptico que desconocemos donde empieza o termina, ya que también los perseguidos son persecutores de algo, como de la vida de algún poblado rural, un guerrillero que vigila la tierra, de una verdad histórica ocultada por el Estado, etc.

Referencias:

Alfonso, Vicente. A la orilla de la carretera (desde Chilpancingo). Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021. Impreso.

Cortázar, Julio. "El perseguidor". Cuentos completos / 1. México: Santillana, 2011. Impreso



CARLOS MONTEMAYOR Y LA LUCHA SOCIAL EN MÉXICO

Pedro Luis Uranga Rohana

Carlos Montemayor fue mi compañero y amigo en la Escuela Preparatoria de la Universidad de Chihuahua, que cursamos juntos, en el mismo grupo, en los años 1961 a 1964. Coincidimos en ideas e inquietudes sociales tanto en las aulas como fuera de ellas, participando en las marchas de exigencia y protesta de los campesinos y los estudiantes normalistas por el reparto de tierras y contra los caciques y guardias blancas de los latifundistas. Tuvimos como compañero y amigo común a Oscar González Eguiarte, estudiante normalista y también preparatoriano que nos invitó a aquellas luchas campesinas. Acompañando a Oscar Gonzáles, Ĉarlos y yo asistimos a reuniones y movilizaciones de campesinos, profesores rurales estudiantes \mathbf{V} normalistas miembros de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y de la Federación Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), ambas afiliadas al Popular Partido Socialista. Ahí desarrollamos nuestra comprensión y compromiso con los sectores sociales oprimidos, compromiso que luego se expresaría en Carlos principal, pero no exclusivamente, en sus obras literarias y de análisis sobre las luchas campesinas armadas que años después publicaría.

Carlos era de ideas firmes y a la vez respetuoso, amistoso y bondadoso. Aun discrepando de otros condiscípulos que veían los mismos fenómenos sociales con valoraciones contrarias a las nuestras, nunca recurrió al insulto o la descalificación, siempre a la razón y a la emoción.



A lo largo de su vida y profesión como escritor y como activista social, estuvo siempre del lado y cercano a los más desvalidos, los campesinos y a los pueblos indígenas; entendió y difundió sus luchas, sus lenguas, sus cosmogonías y tradiciones, contribuyendo con sus escritos y prestigio público, al conocimiento y reconocimiento de esos mundos negados indígenas y rurales.

En la formación intelectual y moral de Carlos Montemayor y varios de nosotros, influyeron de manera determinante varios maestros de la Preparatoria. Federico Ferro principalmente maestro de filosofía, de origen italiano, quien, con riqueza de conocimientos y sapiencia, nos llevó por los senderos de la filosofía clásica griega y latina, renacentista y de la ilustración europea, influencia que Carlos reconocería después públicamente en varias ocasiones. Carlos se acercó también a un maestro de apellido Talamantes que nos impartía etimologías griegas y latinas del español; su interés por las lenguas fue de tal nivel que al paso de los años Carlos dominó el griego y el latín y tradujo poesía de clásicos de la antigua Grecia y Roma. También, con sus sólidas bases de lenguas clásicas, dominó el inglés, el francés, italiano, portugués, alemán y otras lenguas; tradujo obras literarias y hasta poesía de unos idiomas a otros, tarea de extrema dificultad. Asimismo, Carlos aprendió a cantar e interpretó ópera y canciones clásicas con talento y gusto. Y, como si fuera poco, se adentró en las lenguas indígenas de México y América y contribuyó a su rescate y reconocimiento universal.

En alguna ocasión Carlos me contó que el 24 de septiembre de 1965, al día siguiente del ataque al Cuartel de Madera, Chihuahua, al llegar a la Facultad de Derecho de la UNAM donde comenzaba sus estudios de Derecho, vio un periódico mural con recortes y fotografías de periódicos que daban las primeras noticias del ataque al Cuartel y la muerte de 8 atacantes, sus nombres y apellidos.

Fue tal su dolor al ver aquello, que ahí mismo, en ese momento de emoción, se comprometió consigo mismo a escribir un libro sobre aquella lucha y aquellos mártires con los que había compartido vivencias e ideales. Tardó casi 40 años en escribir ese libro, según palabras de él mismo, porque ese evento lo llevaba muy adentro. Me dio a leer el borrador y no pude darle mi opinión, por la misma razón. Así fue que escribió no uno sino varios libros sobre la lucha armada guerrillera -Las Armas del Alba, Las Mujeres del Alba, La Guerrilla Recurrente y otras más- de claro y fuerte contenido y compromiso social. La primera que escribió, Guerra en el Paraíso (1961), sobre la lucha social y guerrillera de Lucio Cabañas en la Sierra de Atoyac, Estado de Guerrero, es una obra maestra de literatura que recrea con fidelidad exquisita los ambientes naturales y sociales y las angustias de aquella lucha también histórica.

Carlos contribuyó de manera decisiva a que Madera 65 pasara de la fosa común en que se pretendió sepultarla para el olvido, a la memoria viva de la población de Madera, de Chihuahua, de México y de más allá. Carlos cumplió su promesa hecha a sí mismo y a sus compañeros caídos.

Hasta pronto Carlos, amigo.

LA POESÍA DE CARLOS MONTEMAYOR O ¿QUÉ DECIR CUANDO LA ADMIRACIÓN REBASA LA PALABRA?

Ruby Myers

Me tropecé tarde y casi de manera accidental con la amplia obra poética del maestro Carlos Montemayor, lo que por cierto es un descuido imperdonable por mi parte y por partida doble. Es chihuahuense y nada menos que un mexicano universal. Puedo decir en mi defensa que logré reivindicarme y en el proceso me convertí en una enamorada de su bellísimo trabajo.

Es la poesía de Carlos Montemayor la que contiene la esencia de su pensamiento, su ser más íntimo. Es justo en sus poemas donde descubrí la grandeza del maestro, su maduración y sus motivos. En su poesía me queda perfectamente claro que el camino del poeta es siempre un camino de regreso al origen, a su pasión y su visión del mundo.

De manera muy personal, al leerlo descubrí el minucioso trabajo de un orfebre. El maestro Montemayor se vale del lenguaje como un medio para tallar piedras preciosas y nos ofrece como resultado poemas que al leerlos nos deslumbran porque involucran todos nuestros sentidos.

Un valiente guerrero que obtiene tras la victoria un absurdo heroísmo no buscado, los días niños de sol y lluvia de Parral, sabernos solos, no conformarnos, tener miedo, enfrentar la muerte con los ojos abiertos, un recuerdo sublime de un viaje de ida del que inevitablemente hemos de volver. Dolernos, sentirnos vivos. Nos desarma y nos construye.

Un asombro, un destello, un descubrimiento, un hallazgo, un espejo íntimo; así se transcurre por la obra poética de Carlos Montemayor. Entrar en su mundo es descubrir algo nuestro que estábamos buscando, que nos era necesario.

Descubrí la intemporalidad de su poesía, escrita con innegable maestría, sí, pero con todo el conocimiento y la complejidad de nuestra muy humana condición, que no permite que pierda actualidad; pareciera que escribió los versos ayer en la mañana.

No tengo en modo alguno credenciales para definir la obra de nadie, mucho menos la obra de un talento universal como Carlos Montemayor; ante su obra no puedo hacer otra cosa que maravillarme, pero lo que sí puedo es hablar de mi experiencia como lectora testimonio del efecto transformador de sus poemas, más allá de la forma bella o el sonido armonioso. Salgo de su lectura con algo distinto, con un trocito de su claridad, de su sabiduría, con un río que fluye de un pasado que está siempre presente, con la melancolía de los días, las calles y los árboles, con la asfixia urbana de los apuros cotidianos. Aprendo a llevar de forma permanente en mí el pueblo del que nunca me he ido.

DESCUBRIR A CARLOS MONTEMAYOR: UNA EXPERIENCIA TRANSFORMADORA MÁS ALLÁ DE LA LECTURA

Edgar Francisco Rodriguez Diaz

Leer a Carlos Montemayor, ha sido, aunque algo tarde en mi vida creo yo, una experiencia profundamente política, ética y humana y no solo un ejercicio literario; el acercamiento a su obra significa abrir una ventana y escuchar las voces marginadas, ver de cerca los conflictos sociales ignorados y oler, como cuando está lloviendo la complejidad cultural de México. Sin duda una forma de tocar, a través del lenguaje, las fibras más sensibles de la dignidad humana y el compromiso con la verdad. Mencioné al inicio que la consideraba una experiencia tardía, pues, a pesar de llevar casi toda mi vida como lector, apenas hace unos meses pude conocerle y leer algunos de sus textos, que después, dicha experiencia se vería engrandecida con la oportunidad de compartir algunos talleres en las jornadas de lectura en su honor.

Montemayor fue un autor rico e integral: narrador, poeta, ensayista, traductor, defensor de los pueblos indígenas, las causas sociales y promotor del diálogo. Nos inundó a través de sus letras con su mirada que no se limitaba a la superficie de los hechos: escarbaba en la historia, escuchaba el susurro de las lenguas originarias, leía entre líneas las tragedias colectivas y les daba forma con una pluma precisa, valiente y honesta. Leerlo hoy implica un reto: mantener la atención ante la belleza de sus frases mientras se asimila la crudeza de lo que nos está contando.



No existe un eje de romanticismo en su narrativa, sino un profundo respeto por la complejidad moral de quienes toman decisiones extremas en contextos extremos y que, al traducírnoslo a nosotros como lectores, no salimos ilesos, y no nos permite ser tibios: cada página cuestiona nuestra postura frente a la injusticia.



Además de su narrativa, de la cual en este momento estoy entre las páginas de Mujeres del alba, Montemayor nos dejó una poesía íntima, luminosa, que se contrasta en algunas líneas con la dureza de su prosa política, pero que en otras, hace también sus denuncias y su crítica social marcada y directa. En sus poemas encontramos a un hombre sensible a la belleza de lo cotidiano, al amor, a la muerte, al lenguaje, a la memoria como herramienta, como testigo y como valor. Esta dualidad lo convierte en un autor completo, capaz de construir tanto testimonio colectivo como introspección personal.

En contextos educativos y talleres de lectura, como las jornadas de lectura 2025, compartir la obra de Carlos Montemayor con jóvenes se convierte en una oportunidad para abrir el diálogo sobre temas urgentes: la violencia, los derechos humanos, la identidad, el valor de la palabra. Su literatura no ofrece respuestas fáciles, pero sí plantea las preguntas necesarias para comprender mejor el

presente y que cada uno de los jóvenes que lo conoce en este primer acercamiento, logre asociar sus propias vivencias y realidades con la obra de Montemayor, es sin duda, el punto cumbre del objetivo detrás de la organización de estas jornadas: hacer conciencia a través de lo que ya se vivió, ya se dijo pero que se sigue viviendo y que por lo tanto es necesario que se siga diciendo una y muchas veces más.

Leer a Carlos Montemayor es un acto de memoria. Es reconocer que en la historia de Chihuahua y de México existen capítulos que necesitaban contarse, que necesitan leerse y releerse y que aún no se han cerrado, y que la literatura puede ser un instrumento para dignificar a quienes fueron silenciados. Es una lectura que incomoda, sacude y transforma. Su obra, en tiempos de incertidumbre, como ahora, permanece como una guía ética y literaria. Acercarnos a ella no es una tarea simple, pero sí una experiencia que nos enriquece, nos despierta y nos compromete, porque nos siembra el anhelo de lucha y de cambio.

CARLOS MONTEMAYOR: UNA COMPLEJA SINFONÍA

Jorge Alan Flores Flores

Toda obra verdadera es una sinfonía: en ella resuenan los ecos del mundo y de su autor, inseparables Herman Hesse

El más interesante de los escritores que ha dado Chihuahua se llama Carlos Montemayor. Su profunda inteligencia abarcó diversos géneros en los que realizó aportes de primer nivel y que aún no hemos estudiado con la atención que merecen. Cultivó el ensayo, la traducción, la poesía, la novela y el cuento. Además, interpretó ópera y promovió la literatura en lenguas originarias.

Usualmente, los escritores que transitan múltiples géneros tienden por dispersarse, y en ocasiones, a diluirse en ellos. Son contados aquellos que logran un dominio integral de las letras. Borges perfeccionó el cuento, practicó con éxito el ensayo y la poesía, pero fue incapaz de confeccionar una novela. Vargas Llosa se encumbró con la novela, incursionó en el cuento, el ensayo y el teatro, pero nunca coincidió con la poesía. Octavio Paz iluminó como pocos el ensayo y la lírica, pero no cultivó la narrativa.

La razón por la cual Montemayor pudo moverse entre géneros tan diversos, cada uno con sus propias exigencias, es que su inteligencia —y su sensibilidad— son sinfónicas. Nunca se fragmenta, sino que se multiplica con armonía en cada tránsito intergenérico. Por eso es difícil escoger un solo Carlos Montemayor.



Habrá quien prefiera al autor de Guerra en el paraíso (1991), ese novelista valiente, impetuoso y profético, que denunció las atrocidades del Estado mexicano contra los movimientos armados en Guerrero. Otros, como yo, a la voz que nombra y canta:

Este sueño que palpa una cicatriz que aún no aparece. Este enfermo goce que se llama la mente. Este no persuadirme de que presencio en la idea algo más que un débil vapor de carne y sangre. Sobre el viento arde la estación sin cenizas ni cuerpo, como la hierba arde bajo la tierra.

- Carlos Montemayor

Con una poderosa reminiscencia de Álvaro de Campos, poeta a quien el chihuahuense leyó y tradujo. Otro lector me ha hablado de la importancia de Los pueblos indios de México, (2008) como texto canónico de nuestra antropología crítica, un libro que articula historia, poesía y denuncia. Un grupo de entusiastas actrices se ha deshecho en elogios por Las armas del alba (2003), novela dramática sobre la toma del cuartel de Ciudad Madera en 1965. Todos conocemos solo una parte de Carlos Montemayor, y todos hemos sido cautivados por algún fragmento de la honda sinfonía que es su obra completa.

Por supuesto, el lector es quien decide. No es indispensable leer todos sus libros, pero sí es un acto de probidad difundirlos. La inteligencia sinfónica de Carlos Montemayor no se repetirá en mucho tiempo. Como los cometas, ese tipo de genios nos visita cada cincuenta o cien años.

Al chihuahuense le fue posible desarrollar una obra tan diversa y poderosa gracias a su profundo conocimiento de la tradición literaria que lo cautivó desde joven: su erudición en las letras clásicas, en la poesía griega y latina, así como su entusiasta y tenaz interés por descifrar la poesía contenida en las lenguas indígenas mexicanas. Tradujo al español textos del griego antiguo, del latín y del portugués, como la obra de Fernando Pessoa. Fue defensor del náhuatl, el mixteco, el maya y el rarámuri, a los cuales les dedicó antologías y estudios.

Cada verso, cada línea en prosa, cada descripción, descansa sobre un conocimiento profundo de los clásicos que nuestro autor asimila de manera armoniosa y prolífica. Por eso, su obra permite múltiples niveles de lectura.



En el más superficial, encontramos la denuncia. En un plano más profundo, el gnosticismo y la búsqueda de sentido. Y en el núcleo, lo que considero su fuero íntimo, su *orexis*: el hedonismo. La experiencia estética de lo inmediato, a través de la fascinación de los sentidos y sus capacidades. Montemayor fue también un hedonista, en el sentido más eminente del término: un epicúreo. Fue un hombre refinado y elegante; si se me permite la expresión, un hombre completo.

Carlos Montemayor dejó una obra crítica y luminosa que se extiende desde *Mal de piedra (1980)* hasta sus trabajos póstumos. Fue también un defensor incansable de los derechos humanos, un promotor cultural y un ejemplo del intelectual comprometido. Leerlo es una exigencia ética y estética. Es de alguna manera el *kalós kai agathós*.

MELANCOLÍAS

Juan Cárdenas León



De la vasta obra literaria del intelectual Carlos Montemayor Aceves, se rescatan fragmentos de algunos de sus hermosos poemas, que favorecen el lenguaje natural, como una conversación; con un lenguaje no rebuscado, pero no por ello sin profundidad a través de imágenes y símbolos.

Nos muestran una persistencia de lo vivido, como los paisajes, los silencios, las voces familiares y elementos naturales grabados en nuestra vida; todo ello permanece como algo esencial, como las piedras, como el viento como, como la noche.

Memoria de la plata

Yo miraba el cerro de la mina y a lo lejos escuchaba el sonido de los molinos, el rumor subterráneo de metales, hombres y agua herrumbrada.

Creía que la plata era blanca, brillante como la lluvia en las noches,

o como los reflejos del río o del agua estancada junto a las peñas;

aún creía que iluminaba a la mina como una gran cascada.

Ĭgnoraba que era negra, ...

...y que los hombres caían como nuevas noches en un túnel sin estrellas, sin viento, sin un padre fumando al lado de ellos." Se aborda el desencanto frente a una visión idealizada de la minería, contrastando la inocencia de una mirada infantil, con la realidad dura y oscura del trabajo en las minas. Un despertar de la conciencia frente a la explotación humana y la pérdida de ilusiones. Expone las duras condiciones de los trabajadores de la mina, y desmitifica la riqueza mineral como algo bello y positivo. La plata, símbolo de valor para algunos, representa sufrimiento y muerte para quienes la extraen.

Parral

...Es luz, huertas, hierba, mineros saliendo de las minas madereras quietas, ganado que entra otra vez al pueblo, nogales erguidos entre álamos y sauces a la orilla del río.

Todo parece posible desde aquí.
Parece posible desear los veranos
en que todos los niños regresábamos del río,
en que su corriente nos mojaba los sueños
porque pasaba no sólo con el agua
sino con todas las cosas del mundo;...
...subíamos por los árboles en las tardes
hasta las más altas ramas calientes:
como besar ancianas manos, como aspirar
el olor querido de una casa que ya no existe,..."

Evoca una memoria nostálgica y afectiva de la infancia vivida en su pueblo natal. A través de un lenguaje sensorial y emotivo, reconstruye un pasado lleno de naturaleza, comunidad y experiencias simples pero profundas. Un deseo de recuperar un tiempo pasado idealizado, un lugar donde "todo parece posible".

Hace de su pueblo una declaración de pertenencia emocional, un homenaje al tiempo y al espacio donde la identidad se formó. Evoca la conservación de la memoria y la traduce en una emoción compartida.

Quisiera ahora...

Si, estar ahora en un huerto fresco donde mi madre volviera a vivir y se sentara a mi lado bajo la sombra, a conversar de estos años, a descansar del sol entre los nogales y los álamos de nuestra casa antigua, y aspirara la fragancia de las frutas, el mismo aire que yo, el mismo aire que yo.

La expresión de un deseo profundo, de regresar emocionalmente al pasado, a un espacio íntimo y afectivo ligado a la madre, al hogar y a la naturaleza. Una nostalgia y el anhelo de reencuentro con una figura materna ausente, ya sea por la muerte, la distancia o el paso del tiempo. El deseo se articula a través de un escenario idealizado: el huerto de la infancia.

Encierra un profundo deseo de reconciliación con el pasado y con la madre, busca un momento de consuelo, donde ambos puedan volver a compartir la vida, aunque sea por medio de la imaginación o la memoria.

Memoria del río

En las noches, cuando era niño, al salir de la casa me parecía sentir que a lo lejos, del otro lado el río, alguien levantaba la mano y me llamaba. Yo trataba de escuchar esa voz entre el ruido de la noche...
...Sé que todavía esa noche, ahora, alguien levanta las manos y me llama.

Una meditación breve pero profunda sobre el sentido del llamado interior, que puede representar el destino, la muerte, la



espiritualidad o simplemente el eco de una infancia marcada por la sensibilidad hacia lo invisible. Aunque nunca encuentra el origen de la voz, la reconoce como parte constante de su vida; hay algo más allá de lo visible, siempre llamándolo, siempre esperando una respuesta.

En conjunto los fragmentos nos bridan una conjugación: humana, íntima y silenciosa, en donde el pasado personal y familiar no es simplemente algo que se recuerda, sino algo que persiste en los vínculos afectivos, que construyen la identidad. El pasado se presenta como un flujo emocional que se activa a través de los sentidos: Todo lo vivido se reencuentra en el entorno; el paisaje actúa como un espejo emocional donde la infancia, la familia y el tiempo perdido encuentran expresión.

Una reflexión sobre la permanencia, una búsqueda de consuelo, una idea de que algo se queda, no solo en los recuerdos, sino también en lo físico. Un recuerdo materializado de los seres queridos, la infancia y la adolescencia que sobreviven al olvido, través de esa transferencia en la naturaleza.

La emoción se insinúa en lenguaje sencillo pero cargado de simbolismo, invitando a reconocer la belleza de lo vivido y aceptar la melancolía como parte natural del ciclo humano, no de nostalgia, sino como una forma de resistencia hacia el olvido.

Afirmando aquello que fuimos y aún habita en nosotros, "como el viento que vuelve cada tarde".

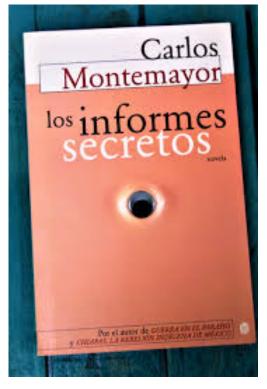
LOS CRONISTAS EN MÉXICO

Carlos Manuel Cruz Meza

Fue con gran alegría que a mediados de 2024 recibí la noticia de que me había sido otorgado el Premio Bellas Artes de Crónica Literaria Carlos Montemayor, que otorgan el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y la Secretaría de Cultura de Chihuahua. Gran parte de esta satisfacción provino de que dicho premio lleva el nombre de un escritor al cual admiro profundamente.

La mayor parte de mi producción literaria actual está en la crónica. Por ello, recibir ese honor me dio una inmensa satisfacción, me conmovió que mi obra fuera reconocida con este galardón, sin duda el más importante de México en este género literario. Como escritor y periodista, la crónica es una de mis grandes aficiones. Me apasiona la lectura de las crónicas, no sólo escribirlas; sobre todo las que tienen que ver con personajes históricos, crímenes reales o grandes tragedias. Gabriel García Márquez mencionaba que la crónica es un cuento que es verdad.

Algunos de los escritores que más admiro y disfruto leer, son cronistas. En México han existido grandes cultivadores del género, desde los sacerdotes y soldados que dejaron testimonio de la Conquista y recopilaron la historia del México prehispánico, como fray Bernardino de Sahagún o Bernal Díaz del Castillo, hasta los anónimos redactores de las hojas volantes, esas publicaciones eventuales que fueron el antecedente de los periódicos e informaban de los devenires del virreinato de la Nueva España, como la marquesa Calderón de la Barca o Carlos de Sigüenza y Góngora.



Las grandes plumas decimonónicas, que luchaban con la pluma y con la espada mientras narraban el acontecer de un siglo convulso aue fue testigo de Independencia, la primera invasión estadounidense, la pérdida de la mitad del territorio nacional. la Reforma. Intervención Francesa, los imperios de Iturbide y Maximiliano, la República Restaurada y el porfiriato, gente como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez "El Nigromante", Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Manuel Payno, Ángel de Campo "Micrós" o Manuel Gutiérrez Nájera.



Imposible olvidar a los periodistas de principios del siglo XX, que combatían en medio de la represión de las dictaduras, como Ricardo Flores Magón o Heriberto Frías. O a los que dedicaron sus obras a retratar un país que se debatía entre la tradición y la modernidad; gente como Salvador Novo, Martín Luis Guzmán, Fernando Benítez, Ricardo Garibay, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Sergio Pitol, Rafael Pérez Gay, Jorge Ibargüengoitia, Julio Scherer y Artemio de Valle-Arizpe. Y por supuesto, los que han llevado la crónica literaria y periodística al siglo XXI, entre ellos Juan Villoro, Sergio González Rodríguez, Javier Valdés Cárdenas, Cristina Rivera Garza o Héctor de Mauleón.

Sin duda, uno de los escritores que contribuyó de forma decisiva a este género fue Carlos Montemayor, uno de los escritores más versátiles de la cultura mexicana. Aunque se le conoce principalmente por su quehacer literario, también cultivó muchas otras facetas del arte y la creación.

Fue políglota, lo cual indica una gran capacidad mental y un pensamiento ordenado: hablaba profundo, nueve idiomas. Montemayor era además cantante de ópera e incluso grabó un par de discos. periodista, columnista, Fue cronista. narrador, editor, traductor, activista. Uno de mis libros entrañables es Guerra en el Paraíso, en el cual Montemayor utiliza las herramientas de la crónica periodística que se cultivará en el siglo XXI y que ahora está en boga, para escribir la que, a mi parecer, es su mejor novela.

Algunas de las mejores páginas de la literatura mexicana están en la crónica y es allí donde se escribe gran parte de la historia contemporánea. A caballo entre el ensayo y el reportaje, en ella podemos utilizar las herramientas del periodismo y la literatura, combinarlas, sin transgredir la veracidad, pero con la libertad del estilo narrativo. Es un área que se encuentra muy lejos del academicismo encorsetado, pero que requiere el rigor de la investigación histórica.

LOS MÁS BELLOS POEMAS DE AMOR DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Renée Nevarez Rascón

Bajo el título "El amor y la cultura embellecen", encontramos este artículo, fechado el 2 de marzo de 1998 del periódico El Diario de Chihuahua. El evento fue organizado, según nos ha contado la escritora Margarita Muñoz, Fundación Cultural de Chihuahua para presentar el libro "Los más bellos poemas de amor de la lengua española", selección personal del escritor Carlos Montemayor. En este evento, la gran bailarina Sagrario Silva participó bailando al ritmo de la música, como solo ella sabe hacerlo, emocionando al público, mientras las voces de Rocío Vences López y Héctor Sánchez Villalobos recitaban los poemas elegidos por Carlos Montemayor.

Margarita Muñoz nos cuenta que algunos de los miembros de la asociación organizadora de este evento, fueron: Alfredo Espinoza, Jesús Vargas, Víctor Hugo Rascón Banda, Sebastian (el escultor) y ella misma, entre otros.

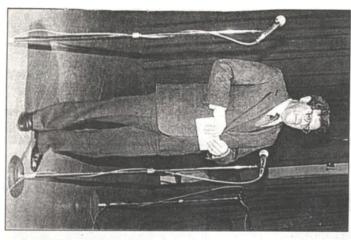
A decir de la escritora, el artista Alfredo Espinoza refiere que quien promovió la creación de la Fundación Cultural Chihuahua fue el Lic. Manuel Russek, que en aquel entonces era Secretario de Gobierno de Manuel Bernardo Aguirre, por lo tanto, estamos hablando de aproximadamente 40 años de haberse constituido dicha Fundación.

Escuchando a Margarita Muñoz, sus anécdotas y recuerdos con los miembros de este grupo innovador, nos contaba que todos eran personas entusiastas y que apostaban fuertemente por la cultura, de



de manera que encontraban la forma de organizar eventos y apoyar a los artistas y creadores de esta ciudad, lo cual es más difícil cada día en los tiempos que corren.

Las fotografías de las páginas veintiocho y veintinueve son cortesía de Rocío Vences López, propiedad del archivo personal de Sagrario Silva.



ellecen

ALFREDO URANGA LÓPEZ EL DIARIO

critor Carlos Montemayor, ade conflicto en Chiapas, en la cua más de su conferencia sobre el compilado y publicado por el esmera actividad realizada por rancisco Javier Pizarro. participó el director de El Diario Los más bellos poemas de amor nua, con la presentación del libro fundación Cultural de Chihua-Muy interesante resultó la pri

españoles y mexicanos "que me nan causado admiración como promiso académico" de los poetas admiración, mas no por un comreciente libro que editó como una Teatro de Cámara sobre su más blar con el público asistente al Montemayor aprovechó para ha dos días en Chihuahua, Carlos visión personal" por "el gusto y la Aprovechando su estancia de riencia innovadora amistad entre los organizadores música, declamación y unión de romántica poesía en la danza estado más retrasado en cultura" escuchar y compartir esta expeintelectuales chihuahuenses para miembros todos de la Fundación Carlos Montemayor reunió a los Cultural Bajo un velo de coordinación y de Chihuahua, A.C.,

Durante esta experiencia Sa-grario Silva fue la ninfa de la dan-

teratura"

lector no como historiador de la li-

sólidas para que esta institución ción del antropólogo Leonel Du-rán, director del Instituto Chicultural que impera en nuestro estado, calificando la administraculturales, seguiremos siendo el te gobernante en favor de asuntos no hay voluntad clara del siguienprensa habló sobre la sequedad pueda actuar la que "se han sentado las bases huahuense de la Cultura, como en Además, en conferencia de pero aclaró que "si razones que lo llevaron a ser tres modulada voz, demostrando las coordinada por Josiane Roy e inal ritmo romántico de la música veces campeón nacional de declachez Villalobos, fueron Rocio Vences y Héctor Sánterpretada za, luciendo diferentes vestuarios Héctor Sánchez isela González. Los declamadores

de profunda haciendo

obedece a desinterés nombres y célebres poemas no aclara: "la ausencia de grandes el género, simplemente ofrece una los Montemayor no pretende premanticismo de los poetas desde el mación y otras tantas en oratoria. visión personal que él mismo sentar un profundo estudio sobre siglo XV hasta nuestros días, Car-Con una amplia visión del ro-

académico ni especializamente este libro "no es

de mi parte", simple-

por Angel

Serafin e

Presentan "Los más bellos poemas de amor"

amor y la cultura embellece

ALFREDO URANGA

Bunn

EL DIARIO ablando Carlos Mon-temayor del estado de dero compromiso con no nació por un verdare que la creación del Instituto Chihua-nuense de la Cultura la cultura en Chihua-hua, de entrada refiecultura, sino "por la coyuntura de

base con un sido creado desde su compromiso real con la por lo que al no haber



En el Teatro de Cámara

Una noche cultural

cultura, es lógico que haya "tenido los tropiezos naturales de recibir una es-tructura que no fue creada de un com-promiso con la cultura y ha sutrido los embutes de esta ausencia de compro-

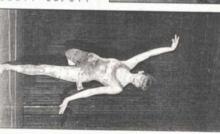
rar que es tan importante que sean tratados con el mismo respeto y liber-tad "como proteger a los pequeños Defendió Montemayor a los creado-res y artistas chihuahuenses al aclacampesinos, mineros o

Destacó la labor del actual director del Ichicult, Leonel Durán, quien "ha

tales, regionales y teóricas que asegu-ren un buen desarrollo del instituto para una siguiente administración, refiriéndese a la creación de su Plan Estatal de Cultrar, fruto del consenso de todos los chitualturnese. sentado las bases jurídicas, documen

"Una política de cultura implica de-fender la historia, la memoria, el al-ma del estado entero, defender a los creadores y artistas chibuahuenases como se debe defender el patrimonio arquitectónico y plástico del estado" "Pero el compromiso con la cultura

tiene que hasarse en el convencimiento de que hay que defender la cultura
porque el estado mismo lo requiere,
porque la integridad mental e histórica del estado lo esige", amque este
desarrollo cultural provoque una "intengan que definir además de sus pro-yectos económicos, es momento de que expliquen cuál es su compromiso con la historia cultural de Chihuadependencia mayor de pensamiento en los creadores del estado", y conclu-yó "es momento de que los candidatos



Espléndida ejecución

VERDE QUE TE QUIERO VERDE...

Federico García Lorca

A Gloria Giner y A Fernando de los Ríos

Verde que te quiero verde. Verde viento. Verdes ramas. El barco sobre la mar y el caballo en la montaña. Con la sombra en la cintura, ella sueña en su baranda, verde carne, pelo verde, con los ojos de fría plata. Verde que te quiero verde. Bajo la luna gitana, las cosas la están mirando y ella no puede mirarlas.

*

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
Pero ¿quién vendrá? ¿Y por dónde?...
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
soñando en la mar amarga.

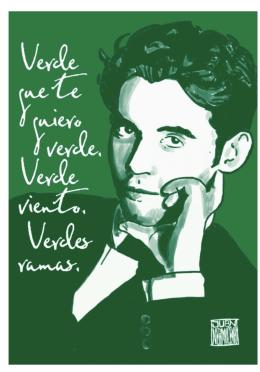
-Compadre, quiero cambiar mi caballo por su casa, mi montura por su espejo, mi cuchillo por su manta. Compadre, vengo sangrando, desde los puertos de Cabra. −Si yo pudiera, mocito, este trato se cerraba. Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa. -Compadre, quiero morir decentemente en mi cama. De acero, si puede ser, con las sábanas de holanda. ¿No ves la herida que tengo desde el pecho a la garganta? -Trescientas rosas morenas lleva tu pechera blanca. Tu sangre rezuma y huele alrededor de tu faja. Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa. —Dejadme subir al menos hasta las altas barandas; -¡Dejadme subir! dejadme hasta las verdes barandas. Barandales de la luna por donde retumba el agua.

*

Ya suben los dos compadres hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban los tejados farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal herían la madrugada.

Verde que te quiero verde, verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento, dejaba en la boca un raro gusto de hiel, de menta y de albahaca.
¡Compadre! ¿Dónde está, dime, dónde está tu niña amarga?
¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara cara fresca, negro pelo, en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde, con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.



© Juan Nepomuceno, 2021

Este poema forma parte del libro "Los más bellos poemas de amor de la lengua española", una cuidada compilación realizada por Carlos Montemayor, quien reunió en esta obra algunas de las más notables expresiones poéticas del amor en el ámbito hispano.

